

Promover la fraternidad

A pesar de nuestra fragilidad y pequeñez, estamos llamados a anunciar, con nuestra vida y con nuestras palabras, la belleza de poder vivir por la fraternidad.

Esta llamada es personal, pero sin duda el resultado mejora si lo hacemos juntos, en grupo. El grupo, seguramente no estará integrado por personas perfectas, pero haber experimentado la fraternidad es un impulso para esta tarea. Su éxito no depende de las capacidades personales, sino de la realidad viva y concreta de amarse recíprocamente. Podemos gritar el amor que sentimos con nuestra vida y con nuestras palabras, saliendo de nosotros mismos con valentía y generosidad, para ofrecer a todos, con delicadeza y respeto, el tesoro de la fraternidad que abre los corazones a la esperanza.

Como nos propone Chiara Lubich, se trata de «negarnos» a nosotros mismos, de «menguar» para mostrar solo el amor. Un amor que haremos crecer si nos dejamos guiar por la voz de la conciencia que nos habla en lo más íntimo. Si le damos espacio, veremos que nos empuja a la fraternidad y cada vez que me encuentro con un hermano o hermana, me pone en actitud de “hacerme uno” con él o con ella, de servirle con perfección; me da la capacidad de amarlo si es en cierto modo enemigo; me llena el corazón de compasión para saber perdonar y poder entender sus necesidades; me lleva a comunicar con diligencia, cuando llega el momento, las cosas más bellas de mi alma. Chiara nos dice que con este y por este amor en el corazón podemos llegar lejos y hacer partícipes de nuestro descubrimiento a muchas otras personas hasta que el otro, dulcemente herido por el amor que experimenta, quiera «hacerse uno» con nosotros, en un intercambio recíproco de ayudas, ideales, proyectos y afectos. Solo entonces podremos dar la palabra, y será un don, en la reciprocidad del amor.

Es una perspectiva que nos hace conscientes de nuestra pertenencia al cosmos y de la cual somos especialmente sensibles hoy. En este nuevo camino de la humanidad, los jóvenes son en muchos casos una punta de lanza; confirman con los hechos lo que anuncian con palabras. Robert, de Nueva Zelanda, comparte su experiencia en la web: *«Una actividad en curso en nuestro territorio apoya la recuperación del puerto de Porirua, en la parte meridional de la región de Wellington, en Nueva Zelanda. Esta iniciativa ha implicado a las autoridades locales, la comunidad católica maorí y la tribu local. Nuestro objetivo es apoyar a esta tribu en su deseo de liderar la recuperación del puerto, asegurar que las aguas discurran limpias y permitir la recogida de moluscos y la pesca habitual sin miedo a la contaminación. Estas iniciativas han tenido éxito y han creado un nuevo espíritu comunitario. El desafío es evitar que se quede en algo pasajero y mantener un plan a largo plazo que preste ayuda y apoyo y marque la diferencia sobre el terreno».*